

ACCION CATOLICA

En este primer apartado de sus secciones prácticas, SIC irá ofreciendo a sus lectores más que doctas elucubraciones teóricas, ejemplos vivos de realizaciones prácticas. Las disertaciones sólo tendrán cabida en el caso en que discusiones importantes, dentro o fuera de la Nación, exigieran alguna aclaración doctrinal.

Hoy, y en los próximos meses, comentaremos brevemente la obra y los métodos del genial organizador belga de juventudes obreras: CARDIJN.

Cardijn, Caudillo de las Juventudes Obreras

Era hace cerca de cincuenta años, en una modesta familia obrera de aquella industriosa Flandes de tantas insignes vidas y gloriosos recuerdos históricos.

Un obrero de recia hechura y ahumados bigotes llegaba fatigado de la dura tarea del día, ansioso de una cena frugal y del lecho. La mamá trajinaba en la linda casita obrera, y mientras hervía la cena, cosían y cosían sus manos incansables y sus ojos fatigados.

Eran pobres, y el trabajo diurno apenas alcanzaba a sufragar los gastos familiares.

En un rincón de la cocina, un jovencito, casi un niño, manojito de nervios en cuerpo enjuto y ágil, fruncía un ceño de preocupación, prodigio singular dada su acostumbrada locuacidad, inquietud y alegría.

—Pero ¿qué te pasa, pequeño?— inquirió la madre.

—Nada, respondió el niño.

Y el papá, acariciando los recios mostachos, le dirigió una mirada de comprensión.

—¿Qué? ¿Hay alguna travesura de por medio?

—No... Es que... quería pedirles una cosa...

—Vamos a ver. Ya sabes que es muy fácil pedir. En la casa del pobre lo difícil es dar.

—Vamos, querido. ¿Qué querías?

—Pues... yo... deseaba decirles que quería estudiar en el Seminario para sacerdote.

No era poca aspiración para el hijo de un obrero. ¿La carrera de sacerdote! ¿De dónde sacaban los miles de francos necesarios para los largos estudios?

Un silencio elocuente se siguió a la petición, formulada con ansia comprimida. El niño preveía el golpe. Co-

nocía la vida, pues se había criado en la escuela de la pobreza. Sus ojos ansiosos miraron alternativamente los de su padre y los de su madre. Esta había dejado de ser. También sus ojos se posaron sucesivamente en los de su hijo y en los de su marido. A él — al padre de familia — le tocaba hablar definitivamente. Entre papá y mamá no medió una frase. Las miradas se hablaron. Y en los nobles pechos cristianos de la familia obrera nació una resolución heroica.

El recio obrero pasó su mano encallecida por el trabajo sobre el hombro del niño; y mientras rodaba una lágrima por la mejilla rugosa, exclamó:

—Mira, hijo; habremos de trabajar más aún... Pero no importa. Si Dios lo quiere, puedes prepararte para ir al Seminario.

Y el niño lloró de gozo.

El hijo de aquella heroica familia obrera es hoy una figura mundial: el canónigo Cardijn; Consejero general y Fundador de la Juventud obrera cristiana internacional.

Hace catorce años, 1925, Cardijn era Coadjutor de la Iglesia de Laeken, en Bruselas. Porque era obrero, hijo de obreros él mismo — pero de obreros de un profundo sentido cristiano — hería su alma el espectáculo de la juventud de catorce a veinticinco años asfixiada física y moralmente en el ambiente malsano de las fábricas, conquistadas casi en absoluto por las organizaciones sindicales del socialismo y comunismo.

Había que salvar al joven obrero. Y fué Cardijn, quien acompañado de un grupo selecto de jóvenes decididos, echó la semilla de una organización Juvenil Obrera Cristiana (¿quién no ha oído hablar de la J. O. C.?) que el

25 de Agosto de 1935 pudo concentrar en Bruselas cien mil de sus jóvenes trabajadores afiliados.

La J. O. C. (Juventud Obrera Cristiana) no es ya una esperanza. Es una realización. Y su alma es Cardijn; el jovencito flamenco, que en un acto heroico de sacrificio consagrara a Dios para el sacerdocio la generosidad de una cristiana familia obrera.

¿Qué es la JOC?

Podemos presentar en breves líneas el esqueleto de la organización de Juventud Obrera Cristiana. La historia de la organización nos llevaría demasiadas páginas.

Para entender nuestros datos esquemáticos hace falta recordar que Bélgica está dividida casi por igual en dos pequeñas nacionalidades: Flandes y Walonia. Los flamencos son de raza germánica y hablan un dialecto alemán. Se han hallado, hasta hace poco, en minoridad, pero hoy van superando a los walones por su pujanza moral, su exhuberante natalidad y su fuerza nacionalista. Son además la porción más católica de Bélgica.

Existen en Bélgica en total

350.000 obreros de 14 a 25 años.

250.000 obreras de la misma edad.

De ellos la J. O. C. abarca ya con su influjo inmediato cerca de 100.000 jóvenes trabajadores belgas.

La Federación nacional comprende cuatro organismos regionales.

J. O. C. (Juv. Ob. Cat.)	Walonia	35.000
J. O. C. F. (" " " Fem.)		miembros.
K. A. J. (" " " " Fem.)	Flandes	50.000
V. K. A. J. (" " " " Fem.)		miembros.

Estas cuatro federaciones regionales se subdividen en secciones; las secciones en equipos. El equipo en una célula de cinco o seis miembros dirigidos por un militante. La organización esquemática se resume, pues, en cuatro palabras:

Federación nacional.

Federación nacional.

Secciones.

Equipos.

La burocracia de la J. O. C. se va complicando según la organización va tomando más cuerpo. Existe:

Una Junta directiva.

Cuerpo de propagandistas nacionales.

Cuerpo de propagandistas regionales.

Militantes (jefes de equipo).

Simples miembros.

Junto a la J. O. C. existe una organización precocista, que abarca los niños de trece a catorce años. Es la escuela preparatoria del Jocismo. En él se inicia a los precocistas en sus deberes profesionales, y se les orienta en la vocación profesional.

La J. O. C. cuenta con ocho revistas, correspondientes a cada una de sus secciones.

La Revista JOC (30.000 ejemplares, para obreros de Walonia.

K. A. J. (48.000 ejemplares, para obreros, Flandes).

Mon Avenir (5.000 ejemplares, para obreros precocistas de Walonia.

Once Teekomst (6.000 ejemplares, para obreros precocistas, de Flandes).

Joie et Travail (30.000 ejemplares, para las obreras de Walonia).

Lentelever (50.000 ejemplares para las obreras de Flandes).

Y dos revistas más para las secciones precocistas femeninas. Además editan pequeños periódicos para los sin trabajo y los enfermos de la organización.

Los números extraordinarios de las revistas han alcanzado enorme difusión.

JOC 90.000 ejemplares; KAJ 115.000 ejemplares; Joie et Travail 90.000 ejemplares; Lentelever ha batido el record con 200.000 ejemplares.

La elocuencia de estos números es seca pero contundente.

Hace catorce años los Jocistas eran 500; hoy son cerca de 100.000. Alguien decía entusiasmado en el Congreso jubilar del 25 de agosto de 1935, al que tuvimos la fortuna de asistir personalmente: "Dentro de 10 años seremos un millón".

El 25 de agosto de 1935 fué la apoteosis de la obra de M. Cardijn. Dos momentos culminantes tuvo la manifestación. La Misa en el parque de Laeken, frente a la misma Iglesia de que fué un día Coadjutor la centella que ha provocado este incendio: el Abbé Cardijn.

Más de sesenta mil jocistas y cuarenta mil antiguos jocistas y simpatizantes oyeron la Misa del Cardenal Van Roey en la explanada de Laeken. Presidían el acto el Cardenal Verdier, Arzobispo de París y el Cardenal Patriarca de Lisboa; todo el Episcopado belga y varios miles de sacerdotes. Cien mil voces juveniles corearon la Missa brevis. Y Cardijn, en el día de gloria y exaltación de su obra, dió lectura, después del Evangelio, a una larga carta autógrafa del Papa al Cardenal Van Roey. Era la consagración oficial de sus métodos y de sus realizaciones.

De once y media hasta las dos, los jóvenes comieron sentados en pleno campo, en la verde alfombra de los parques regios.

Para las dos de la tarde se había anunciado la Asamblea del Estadio. No comenzó hasta las dos y media. Imposible acomodar antes el inmenso público. El Estadio de la Exposición contaba con 80.000 asientos numerados. Todavía hubieran de quedar de pie en los pasillos centenares de personas. En la misma arena del Estadio actuaron varios miles de jóvenes en el coro hablado. Hay que calcular la Asamblea del Estadio, superior a 100.000 personas.

Las delegaciones extranjeras: Francia, Suiza, Holanda, Canadá, España y el Congo, ... fueron aclamadas con simpatía. Especiales aplausos se dedicaron a los jocistas congoleños, negros como el ébano, que pasearon por

la pista del Estadio dos Misioneros franciscanos. El entusiasmo creció cuando desfilaron en formación dos escuadrones de soldados jocistas. El ambiente se iba caldeando.

El acto se inició con la entrada de los cuatro estandartes de la JOC, la KAJ, la JOCF, y la VKAJ, que surgieron de los cuatro ángulos del estadio y avanzaron lentamente hacia el centro. El entusiasmo desbordó todos los límites al aparecer los dos mil quinientos abanderados. Lucía un sol estival. Los estandartes, llevados en manos de robustos jóvenes trabajadores, de gentiles obreras, fueron un mágico prodigio de luz y de color, que arrancó la más prolongada y entusiasta ovación que he escuchado en mi vida.

El centro del acto lo constituyó la representación del coro hablado. Los coros hablados son un moderno género dramático, popularizado por los comunistas. Estilo similar en muchos aspectos al de nuestros autos sacramentales, se realizan al aire libre por un corista central, respondido por varios coros colocados en la arena (esta vez: obreros socialistas, enfermos, soldados, sirenas, juventudes jocistas), y es participado y coreado en algunos momentos por todo el público. Se comprende que un acto dramático, representado por 100.000 personas sea un espectáculo arrebatador. El coro hablado del 25 de agosto será una de las realizaciones más grandiosas en su género; más elocuente que todos los discursos, más conmovedor que todos los dramas. Una combinación de drama, desfile, aclamación y mitin, realizado en colaboración por 100.000 jóvenes, convertidos en una sola voz y en una sola alma.

En Bélgica existen admirables organizaciones cristiano-sociales. La Liga de Trabajadores cuenta con 350.000 miembros. La Federación de Sindicatos 325.000. La Liga femenina 240.000. La Liga mutualista 400.000 cotizantes y más de un millón de asegurados. Existen varias cooperativas. La más numerosa tiene 800 almacenes. Entre las primeras figuras del socialismo católico

belga resalta el P. Rutten O.P., como patriarca; y junto a él, el senador Crocaert, el P. Arend S.J. y los sacerdotes Colens, Ketels y Belpaire. La más joven de esas grandes organizaciones es la JOC.

Por las frentes cansadas de un trabajo de cuarenta años por el ideal del *Rerum novarum* y del *Quadragesimo anno*, corrieron en la Asamblea de Bruselas lágrimas de alegría irreprimible. Las arrancaba la gallardía, la juventud, el entusiasmo, el espíritu de sacrificio de aquella multitud innumerable alineada en forma de batalla, que clamaba:

¿Nuestra divisa? — ¡Altivez, pureza, alegría, conquista!

¿Para las jóvenes obreras? — ¡Respeto!

¿Para los parados? — ¡Trabajo!

¿Para todos los hombres? — ¡Paz!

Frente a la amenaza socialista y comunista de los puños en alto, he aquí la respuesta de la juventud católica obrera, orgullosa de su misión: Para todos los hombres, ¡Paz!!

En 1935 se reunieron en Bruselas 100.000 jocistas y muy pronto reconquistarán para la civilización y para la Iglesia el mundo entero, corroído por el paganismo inmoral, socializante o racista.

Al cerrarse la Asamblea jocista del Estadio de Bruselas cien mil pechos jóvenes aclamaron: ¡Viva CARDIJN! ... ¡Viva CARDIJN!

La apoteosis del jocismo ha sido la apoteosis del jovencito flamenco que en una noche triste de trabajo pidió a sus padres la gracia de consagrarse al apostolado, al sacerdocio. El jovencito resultó un conquistador de juventudes, un caudillo de masas. Viva Cardijn!!

M. Aguirre Elorriaga S.J.

NOTA.—En el próximo número daremos una síntesis de los principios jocistas, recogidos directamente del canónigo Cardijn.



Pida siempre
Sábanas
 SOCIEDAD A
 SAN FCO. 2.^a
 TELF.
 5633 *Cydeal*
 Las mejores